

Sexismo léxico-semántico y tensiones psíquicas «¿Por qué Dios creó a la mujer bella y tonta?»

Anna María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana, México DF
fpam1721@correo.xoc.uam.mx



Recibido: 11/05/2011

Aceptado: 15/08/2011

Resumen

En este artículo se revisan mensajes de género, sexismo lingüístico y tensiones emocionales a partir del estudio de los chistes actuales denominados «machistas» y los mal llamados «feministas». En los mismos hay un discurso verbal y simbólico discriminatorio y violento, toda vez que se entrelaza con un reflejo-construcción de las relaciones de género en la sociedad y en nuestros días, y la expresión verbal de tensiones psíquicas, energéticas y culturales, descargándose y reproduciéndose a la vez.

Por medio de los chistes presentados en estas páginas se ha hecho una mirada a nuestra sociedad actual en materia de relaciones de género a través de una narrativa cultural popular, anónima, contemporánea y espontánea. Es una simplificación y generalización del tema que nos ocupa; no obstante, son una ventana para asomarse a observar la sociedad actual.

Palabras clave: chistes; sexismo lingüístico; tensiones emocionales.

Resum. *Sexisme lèxic-semàntic i tensions psíquiques. «Per què Déu va crear la dona bonica i ense?»*

En aquest article es revisen missatges de gènere, sexisme lingüístic i tensions emocionals a partir de l'estudi dels acudits actuals denominats «masclistes» i els mal anomenats «feministes». En aquests hi ha un discurs verbal i simbòlic discriminatori i violent, atès que s'entrellaça amb un reflex-construcció de les relacions de gènere en la societat i en els nostres dies, i l'expressió verbal de tensions psíquiques, energètiques i culturals, descarregant-se i reproduint-se alhora.

Mitjançant els acudits presentats en aquestes pàgines s'ha fixat la mirada en la societat actual en matèria de relacions de gènere a través d'una narrativa cultural, popular, anònima, contemporània i espontània. És una simplificació i generalització del tema que ens ocupa. Tot i això, són una finestra des d'on observar la societat actual.

Paraules clau: acudits; sexisme lingüístic; tensions emocionals.

Abstract. *The sexism at lexical and semantic level, and psychic tensions*

This paper is based on a research whose aim was to detect gender stereotypes, linguistic sexism and emotional tensions that appear at current sexist jokes and at the wrong ones called «feminists». In both cases there is a verbal and symbolic speech that conveys a discriminatory and vehement message: reflection-construction of gender relations in our current society and the verbal expression of psychic, energetic and cultural tensions.

Through the jokes shown in this paper we have walked towards our society with regard to gender relations by means of a cultural and popular narrative, anonymous, contemporary and spontaneous. It is a simplification and generalization of the case that we are dealing with. Nevertheless, it is a good way to lean out of the window and observe our current society.

Key words: jokes; linguistic sexism; emotional tensions.

Sumario

- | | |
|---|--|
| 1. Introducción | 4. El sexismo léxico-semántico y las expresiones violentas |
| 2. El lenguaje y el género: construcciones culturales y configuraciones emocionales | 5. Conclusiones y otras reflexiones |
| 3. La risa y el chiste: expresiones verbales y tensiones psíquicas | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

Dicen que «en el principio era el verbo», de lo cual derivamos la importancia trascendental del lenguaje en nuestras vidas. Partiendo de la misma, nos planteamos reflexionar sobre la construcción de los géneros y del lenguaje y su interacción social, cultural y emocional; esto es, nuestra creación y recreación del mundo a través del verbo o la palabra y el lenguaje. En concreto revisaremos y analizaremos algunos mensajes de género en varios países de habla castellana —principalmente México, España y Argentina— y en el momento presente con chistes usados en la actualidad¹.

Invito a pensar y a sentir sobre el subtítulo de este artículo. ¿Les resulta provocativo? En una primera lectura puede parecer sexista, violento y discriminatorio para las mujeres, parte de la formas simbólicas arraigadas según conceptos de John B. Thompson (1993), de la dominación masculina en términos de Pierre Bourdieu (2000) y hegemónico (Gransci, 1984), en cierta medida, en nuestros días. Y de hecho podríamos decir que sí lo es.

1. Lo cual se ha centrado principalmente en los chistes escuchados en la vida cotidiana en España y México, y sobre todo una revisión de páginas especializadas en la difusión de estos en Internet de estos dos países y de Argentina.

Las mujeres están, estamos, acostumbradas a toda una serie de narrativas sociales tradicionales que cosifican y desvalorizan, ocultan o denigran, desde cuentos populares hasta refranes, pasando por las canciones (Fernández Poncela, 2000, 2002a, 2002b, 2009). Lo mismo podríamos decir de expresiones coloquiales, frases de celebridades, discursos religiosos y políticos, el lenguaje en la educación, la publicidad o transmitidas a través de los modernos medios de comunicación en la actualidad.

Sin embargo, el lenguaje, que no es sexista en principio, sino que lo que es sexista o androcéntrico es su uso (García Meseguer, 1994), es más complejo y ambiguo de lo que pensamos. En una segunda lectura más densa y profunda, siguiendo a Clifford Geertz (1986) y buscando respuestas, podríamos refinar el análisis semántico. Ahora vamos a contar el chiste completo:

«¿Por qué Dios creó a la mujer bella y tonta?
—Bellas para que los hombres puedan amarlas y tontas para que ellas puedan amar a los hombres».

Se trata de un chiste muy popular, sobre el cual hay varias versiones breves² y largas. ¿Sorprende? Ahora parece que se invierten los significados, y la violencia y discriminación simbólica y lingüística recae sobre la población masculina. Un sexismo que vemos incluso menos que el que se ejerce sobre las mujeres, que pasa más desapercibido y que se siente aparentemente como menos duro o incluso se piensa justificado. En todo caso, el chiste es gracioso, divertido y sin intención alguna de censura; más bien con el anhelo de estar más atentos o atentas en la utilización del lenguaje y el darse cuenta que el mensaje es violento, discriminatorio y sexista para ambos géneros.

Frente a este chiste no podemos dejar de pensar y citar a Freud cuando en la técnica de los chistes explica lo que él llama la «unificación» o «el ingenio rápido». «Tal rapidez consiste en la inmediata sucesión de agresión y defensa, en “volver el arma contra el atacante” o “pagarle en la misma moneda”, esto es, en la constitución de una inesperada unidad entre ataque y contraataque» (Freud, 2008: 65).

Lo que aquí nos interesa además de reírnos y de gozar de los beneficios físicos, emocionales y sociales de la risa (<<http://risoterapia.com.mx>>, 2010; <www.risaterapia.org>, 2010; <www.laughteryoga.org>, 2010), es percatarnos de la importancia del sexismo léxico en el lenguaje (Fernández Poncela, 1997). Y cuando hablamos de sexismo nos referimos a discriminación genérica hacia ambos sexos. Si bien reconocemos que cuantitativamente hablando este fenó-

2. «Dios creó al hombre y dijo: —Realmente puedo hacerlo mejor. Entonces creó a la mujer», «El hombre pregunta a Dios: —¿Por qué has hecho a la mujer tan bella? —Para que te enamores de ella. —Y entonces, ¿por qué la has hecho tan tonta? —Para que se enamore de ti», «¿Por qué Dios hizo antes al hombre que a la mujer? Porque primero se hacen las cosas en sucio», «¿Qué dijo Dios después de crear al hombre: —Creo que puedo perfeccionarlo», «¿Por qué Dios creó primero al hombre y después a la mujer? Porque los experimentos primero se hacen con animales y después con humanos». Pero hay contrapartes: «Dios creó al hombre primero, y al ver tanta perfección, le creó una sirvienta».

meno de violencia simbólica incide más en las mujeres que en los hombres, no nos atreveríamos a afirmar lo mismo en cuanto a su aspecto cualitativo de violencia simbólica y denigración verbal, ni tampoco respecto a la evolución que pudiera tener hacia el futuro. Todo ello ante los cambios que acontecen y lo que se ha dado en llamar la crisis de la masculinidad (Clare, 2002). Así parece claro que expresiones verbales de otras épocas —algunas en uso— presentaban una clara tendencia que ocultaba y minusvaloraba a la población femenina en general, lo que parece estar cambiando, como vemos en el caso que nos ocupa: los chistes.

Una versión larga del chiste³:

«Un día en el paraíso, Eva llamó a Dios: —Tengo un problema.

—¿Cuál es tu problema, Eva?

—Sé que me has creado, que me has dado este hermoso jardín, todos estos maravillosos animales y esa serpiente con la que me muero de risa pero no soy del todo feliz.

—¿Cómo es eso Eva? —replicó Dios.

—Me encuentro sola y además estoy harta de comer manzanas..., quiero satisfacer mis necesidades de otra manera, más divertida.

—Bueno Eva, en tal caso, tengo una solución, crearé un hombre para ti.

—¿Qué es un hombre?

—Un hombre será una criatura imperfecta, maniático, mentiroso, tramposo, engréido, vamos, que te va a dar problemas... Pero será más fuerte y más rápido que tú. Le gustará cazar y maltratar a los animales que ahora te rodean... Tendrá un aspecto simple, vulgar, sin mucho cerebro, sin complicaciones, sin dar explicaciones, algunas veces grosero, preparado para el trabajo duro... No será muy listo, destacará en cosas infantiles como pelearse, dar patadas a un balón, correr detrás de otros... Pero como te estás quejando de tu soledad y de tu aburrimiento, le crearé una virtud, de tal forma que satisfaga tus necesidades... Tendrás que halagarle, reírle las gracias, valorar sus actitudes, hacerle creer que es el mejor, que satisface tus necesidades maravillosamente... Podrás ser hipócrita con él, porque como ya te he dicho será muy simple y se creará todo lo que le digas. Necesitará siempre de tu consejo para actuar correctamente y tendrás que estar muy pendiente de él, para que no se despiste...

—Parece que suena bien —dijo Eva, mientras levantaba la ceja irónicamente— ¿Cuándo voy a tener a un hombre en mi paraíso?

—Pues te lo creo ya, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Como será chulo, arrogante, narcisista, egocentrista, machista, egoísta..., tendrás que hacerle creer que lo creé a él primero... Recuerda, ese será nuestro secreto, de mujer a mujer.»

3. No se trata exactamente de la versión larga del mismo chiste; sin embargo, qué duda cabe tiene mucha relación con el mismo, y de hecho su intención simbólica, semántica y lingüística va en el mismo sentido. Es por ello que juzgamos oportuno traerla a estas páginas.

2. El lenguaje y el género: construcciones culturales y configuraciones emocionales

Sobre el *lenguaje* diremos sólo que como varias autoras expertas en la materia han destacado —además de algunos lingüistas clásicos—, nos utiliza tanto como lo utilizamos (Lakoff, 1995); las palabras no sólo importan sino que el lenguaje nos moldea (Tannen, 1996), y es que el lenguaje refleja la realidad a la vez que la crea y produce (Violi, 1991), y finalmente hombres y mujeres aprendemos a serlo a través del lenguaje, hablando y oyendo (Bengoechea, 1995). De todo ello se deriva la importancia del lenguaje para nuestras vidas en general, desde nuestra socialización infantil hasta la comunicación en nuestra cotidianidad. El lenguaje es proceso cognoscitivo, toda vez que acto social (Van Dijk, 2000), e instrumento de objetivación y legitimación de la realidad (Berger y Luckmann, 1986; Ricci y Zani, 1990).

Añadir que el *sexismo* se consideraba fruto y creador de la desigualdad y jerarquización de las mujeres, muestra de desvalorización y menosprecio para la población femenina, sus formas de pensar y obrar, por exceso o defecto o tal cual eran. Su objetivo era mantener la posición de inferioridad, subordinación y explotación (Sau, 1990). Y decimos era en pasado, porque aquí consideramos que la desvalorización puede ejercerse, y así pasa también y de manera específica en últimas fechas hacia la población masculina. Por su parte, el sexismo lingüístico era definido como la imagen femenina menospreciada, descalificada y con base a estereotipos de carácter negativo, o los posiblemente positivos eran objeto de burla, lo cual justificaba su crítica (Moreno, 1986; Sau, 1990). Hoy el sexismo lingüístico es reconocido para mujeres y hombres.

Se incurre en sexismo lingüístico cuando se emplean vocablos (sexismo léxico) o se construyen oraciones (sexismo sintáctico) que, debido a la forma de expresión escogida por el hablante y no a otra razón, resultan discriminatorias por razón de sexo. El hecho discriminatorio aparecerá más o menos patente según la sensibilidad que posea el oyente, sensibilidad en la que juegan dos factores: de un lado, su actitud vital frente a la discriminación por razones de sexo; y, de otro, su mayor o menor agudeza para detectar fenómenos de la lengua no superficiales, reveladores de la mentalidad del hablante. (García Meseguer, 1994: 26)

Respecto al *género*, este lo consideramos aquí como la construcción social de la diferencia sexual (Lamas, 1997). Se conforma en cada contexto espacio-temporal con base al cuerpo biológico de hombres y mujeres. Si bien es un término discutido, es común considerar que se trata de las características que cada cultura atribuye a cada sexo. Se construye eso sí en interrelación, y de hecho «se hace», como dicen las más recientes redefiniciones del concepto (Butler, 2007).

El estudio de la interacción de los fenómenos sociales, o investigar el lenguaje en acción, como los géneros en el hacer, es lo que pretendemos aquí. Según Simone de Beauvoir (1980) no se nace mujer, se llega a serlo, y según Judith Butler (2007: 98) el género se hace también y es «la estilización repe-

tida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas —dentro de un marco regulador muy estricto— que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser». Es más, el género es dinámico, cambiante y se produce en relación e interacción con el otro y la otra. Lo mismo o algo muy similar podríamos decir del lenguaje. Y es que este puede ser considerado como «un acto prolongado, una representación con efectos» (Butler, 2004: 24). El sujeto crea el lenguaje y este participa en la constitución del sujeto y del género.

Así, al utilizar el lenguaje y expresarnos podemos decir que «hacemos género al hablar» —parafraseando al poeta de «se hace camino al andar»—. Los discursos y sus cargas valorativas, los mensajes y sus estrategias intencionales crean, recrean o transforman la construcción de los géneros. Y si bien hoy se estila hablar de géneros en plural y de masculinidades y feminidades en el mismo sentido sin ligar dichos conceptos a los sexos, o incluso se dice que existen más de dos sexos, lo cierto es que al final, y por supuesto generalizando, hay hombres y mujeres con características más o menos consideradas masculinas o femeninas. O en todo caso, más allá de la crítica correcta al pensamiento binario y dicotómico que todavía impera en nuestra sociedad, y que por supuesto intelectual y académicamente está muy bien, es inevitable nombrar a mujeres y hombres (Coates, 2009), como lo es percibir y subrayar sus diferencias, en este caso lingüísticas. No es suscribirse ni al enfoque de la diferencia ni al esencialismo; es acercarse a la realidad empírica desde un lenguaje inteligible y práctico.

En cuanto a los *roles* y *estereotipos*, estos se producen, conservan o transforman, reiteran o subvierten. Se construyen con las creencias, las imágenes; pero también con el habla y la conducta. Transportan y reproducen dominación y violencia simbólica (Bourdieu, 2000), entre otras cosas. Por ejemplo, la división sexual del trabajo por género, el deber ser de cada sexo y las características que se aconseja poseer.

Los roles son los papeles sociales o conductas que se espera de una persona en cierta posición o estatus. Un conjunto de expectativas sociales —creencias y conocimientos— que regula la representación o el comportamiento considerado apropiado de un ser humano.

En el proceso de socialización los sujetos aprenden los papeles sociales normalizados culturalmente (Fernández Poncela, 2002a). Son asignados y aparecen como fijos, al punto que se los estereotipa. Así, hay roles estereotipados, como por ejemplo el rol de hombre proveedor o el de la mujer responsable del cuidado de la casa y los hijos o hijas.

Los estereotipos son las imágenes culturales o ideas aceptadas por una comunidad sobre un individuo o grupo o incluso sobre sí misma. Es un cliché, una concepción simplificada, a modo de imagen mental (Fernández Poncela, 2002a); a menudo se trata de consideraciones ilógicas, de carácter estático, y en ocasiones con connotaciones negativas. Conllevan generalizaciones, inexactitudes, prejuicios, toda vez que justifica a estos últimos. «... son esquemas de pensamiento o esquemas lingüísticos preconstruidos que comparten los indi-

viduos de una misma comunidad social o cultural (...), de carácter conceptual, lingüístico, sociológico e ideológico (...), pertenecen al repertorio de fórmulas, imágenes, tópicos y representaciones que comparten los hablantes de una lengua determinada...» (Herrero, 2006: 1-2). Una ilustración es como son o deberían ser las mujeres: bellas y tontas, como dice el chiste. Y los hombres son imaginados o idealizados como valientes, fuertes e inteligentes, por ejemplo.

Se considera que el sistema sexo-género es una construcción social de la diferencia sexual que, como decíamos, adjudica características, significados, capacidades y valores diferentes a hombres y mujeres, define estereotipos por género que se convierten en norma, sobre la cual se deben ajustar los conceptos y los comportamientos de cada género. El lenguaje transmite y retransmite estos modelos genéricos a través no sólo del habla cotidiana, sino y también de narrativas culturales tradicionales: cuentos y leyendas, canciones y refranes, como ya se mencionó.

Aquí nos vamos a adentrar en los chistes. Los roles como tareas asignadas culturalmente a los sexos y las normas de comportamiento y los estereotipos como ideas e imágenes simplificadas y prejuiciadas que caracterizan a hombres y mujeres, todos ellos modelos sociales que están presentes en los mensajes de esta expresión popular, entre lo *cultural* y lo *emocional* que es el chiste. Porque hay que subrayar que la construcción cultural está íntimamente interrelacionada con la configuración emocional. De hecho, los sentimientos son las emociones nombradas, y al nombrar algo, al pensar y hablar de los sentimientos los compartimos con otros y otras, en esa cocreación que es el universo en acción.

3. El chiste y la risa: expresiones verbales y tensiones psíquicas

Sobre la *risa* daremos sólo una de las definiciones más reiteradas, la metáfora bergsonianas en la cual la risa es la espuma de una ola desparramándose en la orilla de la playa. Juguetona y gráfica a la vez, burbujeante, frágil y efímera: «La risa nace lo mismo que esa espuma. Muestra por fuera de la vida social las rebeliones superficiales. Dibuja instantáneamente la forma inestable de esas conmociones. Es también una espuma a base de sal. Burbujea como la espuma. Es alegría» (Bergson, 2008: 139). Y es que la risa nos lleva a un estado de alegría, pero y también, qué duda cabe, desvía miedos y descarga enojos: sin embargo no ahondaremos sobre este tema en estas páginas y nos quedaremos más en la cultura, el lenguaje, lo psíquico y lo simbólico.

En cuanto a los *chistes*, consideramos que, por ejemplo, «Un buen dibujo cómico o un buen chiste muchas veces pueden desvelar mejor una realidad social determinada que todos los trabajos científico-sociales. A menudo, es posible considerar, por lo tanto, lo cómico como una especie de sociología popular» (Berger, 1999: 128). Su definición básica: son pequeñas historias con intención de hacer reír a quien lo escucha, o lea si es el caso. El fenómeno del chiste es universal, si bien cada cultura tiene los suyos. Se trata de humor

verbal y son anécdotas contadas de forma inteligente, mitigan el sufrimiento o aligeran la vida (Berger, 1999). El chiste se puede considerar un momento catártico, una explosión emotiva, más allá de sus orígenes y sus intenciones conscientes o inconscientes, así como sus funciones diversas. Un chiste es un «anti-rito» (Douglas cit. Berger, 1999), ya que mitiga jerarquizaciones y clasificaciones, suaviza límites, deja la estructura social temporalmente suspendida, todo se relativiza.

Sin embargo, hay varios *tipos de chistes*. Uno de ellos proviene de lo que se puede denominar el humor benigno, el más usual en el día a día, el que proporciona placer y distensión, reconforta el fluir de la existencia cotidiana; es inofensivo e inocuo. Lo cómico es suave, gentil y sano en general. No es muy intelectual, y tampoco agudo ni agresivo como la ironía y la sátira; no es tampoco subversivo. Se trata de interrupciones en la cotidianidad, espontáneas y que aligeran o alegran la vida. Los chistes derivados de este humor juegan con la vida y la acarician amablemente. Otro es el denigratorio y que es la utilización de la agresión en lo cómico —un grupo, una institución, una creencia—, como la malicia etnocéntrica dirigida a ciertos grupos objeto en cada sociedad. Se trata de un ejemplo de la risa utilizada como arma (Bergson, 2008), a través de algo que humilla o denigra, en este caso a los otros o las otras. Aquí entrarían los chistes discriminatorios o violentos hacia hombres o hacia mujeres, los popularmente llamados chistes machistas o misóginos y los mal denominados chistes feministas⁴. Y que sería positivo empezar a denominarlos simplemente chistes sexistas que son ofensivos, burlones, maliciosos y en general muestran una caracterología negativa para cada sexo.

Según quien lo cuente, (...) chistes pueden servir para dar rienda suelta a sentimientos de inferioridad o a un resentimiento, denigrando a las personas y las instituciones que se consideran las causantes de dichos sentimientos. Sin embargo, quienquiera que sea la persona que cuente el chiste, éste genera el efecto hobbesiano de permitirle sentirse superior a quienes son el blanco del mismo y saborear un instante de triunfo. Sin embargo, también son una manera de eludir el tabú que prohíbe las acciones agresivas (una sublimación en lenguaje freudiano), un tabú que existe necesariamente bajo una forma u otra en toda sociedad humana. Este suele ser casi siempre el camino menos arriesgado. Y no sólo bajo los regímenes represivos. (Berger, 1999: 103).

Consideramos que es esta la intención de los chistes sexistas. Y en general «El chiste tendencioso será o bien hostil (destinado a la agresión, la sátira o la defensa) o bien obsceno (destinado a mostrarnos una desnudez)» (Freud, 2008: 93). Además, este tipo de expresión necesita de tres personas: quien lo cuenta, el que es objeto de la agresión y quien siente el placer al escucharlo. Esto es, obra su sentido en la interacción social.

4. Ya que el feminismo es la reivindicación de igualdad de derechos y oportunidades, ni más ni menos. Machismo lo entendemos como prepotencia de los hombres. Y misoginia como odio hacia las mujeres. Todo escuetamente definido.

Los chistes tendenciosos suelen ser, entre otras cosas, chistes ingeniosos. El ingenio, según Freud, es una subcategoría de lo cómico, es una forma lúdica de abordar la realidad, semejanzas, conexiones no claras, la unión de lo separado; esto es, dar un sentido a lo aparentemente sinsentido. Es más, al igual que en la teoría de los sueños de este autor, los chistes «cumplen (...) una función psicológica básica: relegan al inconsciente los pensamientos reprimidos, que luego vuelven a emerger bajo diversos disfraces» (Berger, 1999: 105). En el ingenio se da cita también el doble sentido, los juegos de palabras y la ambigüedad. Desde la concepción freudiana, se trataría, pues, de un mecanismo psicológico subyacente en el chiste que es una gratificación sustitutoria o una forma de hacer realidad un deseo. Según Freud, el humor tiene un carácter de exaltación, triunfa el principio del placer, pero y también puede llegar a ser una fuga de la realidad, un rechazo o defensa de la misma (Tribastone, 2009). El chiste es, pues, una forma intelectual de obtener placer, y también descarga tensiones, al ser producto de sentimientos o pensamientos, a veces, relacionados con el odio y la sexualidad cuya expresión por otras vías sería inadecuada (Chazenbalk, 2009). Todo lo cual encaja perfectamente con el tipo de chiste que revisamos en estas páginas. Chistes que son humorísticos, sin duda, pero y también utilizan la agresividad a través de la ironía, el sarcasmo o el ridículo, de manera punzante, forma aceptada socialmente que despliega agresión y hace que los otros u otras obtengan una mirada negativa, mientras que uno/una conserva la suya (Martin, 2008).

Se considera también que «El que ríe no tiene miedo. ¿Por qué? Ríe porque quiere creer que lo que le pasa al otro —al idiota, al loco o al payaso— no le puede pasar a él. Se siente protegido, porque no ha entendido todavía que lo que pasa “chistosamente” fuera de él también le puede ocurrir» (Mongin, 2008: 12-13). La risa puede partir del miedo y se prolonga a través de la inconsciencia o la huida. Y es que la risa tiene dos caras: el miedo y la alegría; su opuesto no es la seriedad, sería más bien la tristeza.

Así, los chistes y la risa tienen su ambigüedad, ya que alivian las tensiones culturales, sociales y afectivas, pero y también fomentan o perpetúan los miedos y legitiman o justifican las conductas etnocéntricas y destructivas, toda vez que calman y alegran de forma compartida. Triunfa el placer instantáneo, se descargan resentimientos, se desvía agresividad, explota, se libera tensión corporal, física, energética y emocional y se puede recargar tensión cerebral, mental y, especialmente, social y cultural.

¿Por qué chistes contra mujeres? Igual que los hay contra judíos, negros, otras nacionalidades o religiones; siempre son los otros, los diferentes, y la burla hacia ellos es lo que nos causa risa, en este caso las otras. Se trata de chistes que se han calificado o conceptualizado de «machistas» o «misóginos» —como dijimos—, que conforman un discurso de desvalorización de todas las maneras posibles hacia la población femenina. En fechas recientes han aparecido y rápidamente proliferado los, creo yo, mal llamados chistes «feministas» —ya mencionados— y que tendrían que ser catalogados como chistes sexistas igual que los anteriores; pero en este caso con mensajes despreciativos

hacia la población masculina. Y que en un momento dado gozaron de gran acogida en diversos espacios y crecieron de manera amplia y continua hasta la actualidad, en la cual podemos casi afirmar sin temor a equivocarnos que hay tantos chistes centrados en denigrar a los hombres como hacia las mujeres; pero lo dejaremos en una hipótesis de momento.

4. El sexismo léxico-semántico y las expresiones violentas⁵

«El chiste tiene unas veces en sí mismo su fin y no se halla al servicio de intención determinada alguna; otras, en cambio, se pone al servicio de tal intención, convirtiéndose en tendencioso. Sólo aquellos chistes que poseen una tendencia corren peligro de tropezar con personas para las que sea desagradable escucharlos». (Freud, 2008: 86)

Hay chistes, que este autor denomina tendenciosos y aquí llamaremos discriminatorios o sexistas, que ofenden la sensibilidad de las personas. Es curioso como en los orígenes del yoga se cuenta la anécdota de la risa en la cual, en Mumbai (India), se reunían en un parque y se narraban chistes:

«todos disfrutaron de la diversión (...) Un par de semanas después, agotaron las reservas de chistes buenos (blancos) y los chistes negativos, ofensivos y sexistas tomaron su lugar. Dos mujeres participantes se sintieron ofendidas, razón por la cual expresaron su descontento. Resultó evidente que era necesario encontrar una alternativa a los chistes si este Club de la Risa deseaba sobrevivir». (Escuela Mexicana de Yoga de la Risa, 2010: 7)

Vamos a partir aquí de la consideración de la existencia de la violencia simbólica (Bourdieu, 2000) y la discriminación sexista en la lengua (Fernández Poncela, 1997). El lenguaje, los modelos culturales y sus formas simbólicas (Thompson, 1993) colaboran en la violencia y discriminación, pero y también del mismo modo lo pueden hacer para realizar críticas, resistencias, subversiones y señalamientos varios (Butler, 2004).

El chiste inicial es una condensación de esta afirmación; si bien muestra irrespeto y desvalorización hacia las mujeres, también lo hace hacia los hombres. Es más, con la intención —creemos que de criticar los chistes machis-

5. Otras ilustraciones del sexismo léxico y el humor son algunas definiciones que la gente da según el género masculino o femenino de una palabra: *Dios*: principio masculino creador del universo. *Diosa*: linda. *Héroe*: ídolo. *Heroína*: droga. *Complicado*: interesante. *Complicada*: agobiante. *Ambicioso*: con metas, buen partido. *Ambiciosa*: interesada, perra. *Competitivo*: ganador. *Competitiva*: envidiosa. *Atrevido*: valiente u osado. *Atrevida*: insolente. *Soltero*: codiciado. *Soltera*: quedada. *Histórico*: explosivo, valiente. *Histórica*: loca. *Suegro*: padre político. *Suegra*: bruja. *Aventurero*: audaz. *Aventurera*: ruletera. *Machista*: hombre. *Feminista*: lesbiana. *Patrimonio*: conjunto de bienes. *Matrimonio*: conjunto de males. *Hombre público*: importante. *Mujer pública*: puta. *Perra*: mejor amigo del hombre. *Perra*: desgraciada. *Zorro*: hábil, inteligente, audaz. *Zorra*: puta. *Don Juan*: hombre en todos los sentidos. *Juana*: la mujer de la limpieza. *Toro*: animal de casta y raza, fuerte y noble. *Vaca*: gorda, fofa.

tas— se quiere colocar en el otro extremo, como en la otra polaridad de la dicotomía. Sin embargo, para hacerlo se vale inicialmente de una expresión machista. Por todo lo cual se convierte finalmente en un chiste que le pega a todo el mundo, si bien cada quien preferirá quedarse o con la pregunta o con la respuesta misma, que es la más dura y contundente a nuestro parecer.

El lenguaje es un mecanismo de poder y posee mensajes contradictorios, como ambigua es la cultura y la vida misma. Así encontramos chistes para todos los gustos. Últimamente por razones sociales, y seguramente emocionales, se ha entrado en una vorágine de chistes de mujeres contra hombres, mientras que tradicionalmente había acontecido lo contrario. Un signo de nuestros días, pero ojo no confundir con la equidad, más bien se trata de una suerte de venganza histórica, un pendulazo, que nos equipara a hombres y mujeres en el sentido de tener ambos defectos y cometer errores, o ser seres cosificados, insensibles y prescindibles. Nos iguala en lo peor, no en lo mejor, para decirlo directa y llanamente. Nos hunde en el fango sentimental y cultural a ambos a través de la expresión lingüística. Lo cual no significa que más allá de la discriminación discursiva sociocultural se esconda o aparezca —según como queramos verlo— una funcionalidad emocional y cultural que tal vez valga la pena rescatar: el descargar tensiones de los conflictos intergenéricos.

Eso sí, lo hace con simpatía y desapego, reproduce estereotipos indirecta y alegremente. En vez de resignificar el lenguaje (Butler, 2004) lo que hace es reproducir las burlas e ironías simbólicas; pero ahora a las que hacían los hombres de las mujeres, se suman las que las mujeres hacen de los hombres. Ambos se ríen, o pueden hacerlo de los dos discursos si son suficientemente abiertos, tolerantes y flexibles, por lo menos parece haber más diversidad y pluralidad léxico-semántica de la que antaño se carecía.

Aquí traemos una serie de chistes, y al hacerlo reconocemos que contribuyen a reproducir el sexismo lingüístico hacia ambos géneros, pero y también evidencian la violencia verbal y simbólica que tiene lugar en nuestros días, tal vez como una forma de expresar emociones, descargar tensiones, vivir instantes de liberación, subvertir por momentos la monotonía o las penurias cotidianas, provocar una sonrisa, compartir la risa, sentirse cómplices y victoriosos a la vez. A todo esto pretendemos contribuir también.

4.1. Chistes discriminatorios y violentos hacia las mujeres

«Dios hizo al perro y descansó. Dios hizo al hombre y descansó. Dios hizo a la mujer, y ya no descansó ni Dios.»

Presentamos algunos chistes de México, Argentina y España y seguramente compartidos por otros países de habla hispana. Los reagrupamos en la medida de lo posible por temas. Y observamos cómo y con sus diferencias estos coinciden *grosso modo* para ambos sexos.

Inteligencia

«¿Por qué la Estatua de la Libertad es mujer? Porque los ingenieros necesitaban una cabeza hueca para el mirador.»

«Papá, pregunta la nena: ¿Por qué los muñecos de nieve son siempre hombres? No sé si lo vas a entender. Lo que pasa es que es imposible hacer un muñeco de nieve con la cabeza hueca.»

«¿Cómo se llama a la mujer con medio cerebro? Prodigio.»

«¿Por qué las rubias tienen la cara llena de agujeros? De comer con tenedor.»

«¿Por qué las rubias no les dan pecho a sus hijos? Porque los pezones les duelen mucho al hervirlos.»

«¿Por qué las mujeres sonríen siempre después de una tormenta con relámpagos? Porque creen que les han estado tomando fotos.»

«¿Qué hace una mujer dando manotazos en el aire? Reuniendo sus pensamientos.»

«¿Cómo entretienes a una mujer por horas? Escribes “Dale la vuelta” en los dos lados de un pedazo de papel.»

«¿Qué es una hoja partida por la mitad para una mujer? ¿Un rompecabezas?»

«¿Por qué la mujer tiene un sexto sentido? Porque los otros cinco no le sirven para nada?»

«¿Cómo sabes que una mujer dirá algo inteligente? Porque empieza la frase diciendo “Escuché a un hombre decir”.»

Sexo

«¿Cuál es la diferencia entre una gelatina y una frígida? La gelatina se mueve cuando te la comes.»

«¿En qué se parecen una mujer y una sartén? En que hay que calentarlas antes de echarles la carne.»

«¿En qué se parece una mujer a un fósforo? En que sólo hay que calentarlas un poquito para que pierdan la cabeza.»

«¿Por qué tienen piernas las mujeres? Para ir de la recámara a la cocina.»

Trabajo doméstico

«¿Cómo darle a la mujer más libertad? Ampliándole la cocina.»

«¿Qué hay que hacer para ampliar aún más la libertad de una mujer? Enchufar la plancha a un alargue.»

«¿Cómo ayudas a una mujer a limpiar la casa? Levantando los pies cuando pasa la aspiradora.»

«¿Cuál es el mejor nombre para una mujer? Dora. Como en la lavadora, limpiadora, secadora...»

«¿Qué hace una mujer fuera de la cocina? Turismo.»

«¿Por qué las mujeres no van a la luna? Porque todavía no hay nada que fregar.»

«¿Por qué las mujeres se casan de blanco? Porque hace juego con la lavadora, el refrigerador y la estufa.»

«Si un hombre y una mujer se tiran del tejado, ¿quién llegará primero al suelo? El hombre, porque la mujer bajará limpiando los cristales.»

«¿Qué es una mujer? El motor de una escoba.»

Animales

«¿Por qué una mujer puede comer carne de vaca loca sin que le pase nada? Porque afecta al cerebro.»

«¿En qué se parece la mujer al pescado? En que la cabeza es la parte que no es útil.»

«¿En qué se diferencia una mujer de un caballo? En la mirada noble e inteligente del caballo.»

«¿Por qué se casan los hombres? Porque las cabras no lavan los platos.»

Esposas

«Bigamia es tener una esposa de más. Monogamia es lo mismo.»

«¿Cuál es la diferencia entre una novia y una esposa? Treinta quilos.»

«¿Cuál es la diferencia entre una mujer y un terrorista? Que con un terrorista es posible negociar.»

«¿Qué tienen las mujeres una vez al mes y les dura cuatro o cinco días? El sueldo del marido.»

Violencia

«Dos amigos estaban hablando sobre los cumpleaños de sus esposas. Uno le dijo al otro: Para el cumpleaños de mi esposa le regalé un collar. Y ¿vos? No, yo todavía la dejo suelta.»

«Un hombre llega a casa a la hora de la comida. La mujer le pregunta: ¿te sirvo? El responde: a veces.»

«¿En qué se parece una mujer a una baldosa? En que contra más fuerte le pegues al principio más la podés pisar después.»

4.2. Chistes discriminatorios y violentos hacia los hombres

«Él le dijo a ella: ¿Ensayamos una posición distinta esta noche? ¡Bárbaro! Vos te parás al lado de la mesa de planchar y yo me siento en el sofá a ver televisión!»

Inteligencia

«¿Por qué los hombres no tienen la conciencia limpia? Porque no la han usado nunca.»

«¿Por qué los hombres silban mejor que las mujeres? Porque tienen un cerebro de pájaro.»

«¿Qué es un estudio doble ciego? Dos hombres leyendo las instrucciones de la lavadora.»

«¿Por qué los hombres son como ovnis? Porque no saben de dónde vienen, cuál es su misión, ni cuánto tiempo van a quedarse.»

«¿Qué tienen en común los ovnis y los hombres inteligentes? Que todo el mundo habla de ellos pero nadie los ha visto.»

«¿En qué se parecen los dinosaurios a los hombres inteligentes? En que los dos se extinguieron.»

«Querido, ¿sabías que una encuesta demostró que las mujeres saben más que los hombres? No lo sabía. ¡Viste!»

Sexo

«¿Cómo vuelves loco a un hombre en la cama? Escondiéndole el control remoto a la hora del partido.»

«¿En qué se parecen los hombres a los enterradores? En que están interesados sólo en tu cuerpo.»

«Dios llama a Adán y le dice: tengo una buena noticia y una mala. La buena primero, contesta Adán. Dios responde: te voy a hacer dos regalos, un cerebro y un pene. Fantástico ¿y la mala? No tienes suficiente sangre para hacer funcionar los dos al mismo tiempo.»

«¿Por qué se masturban los hombres? Para tener sexo con alguien que aman.»

«¿En qué se parecen los hombres a las telenovelas? Justo cuando las cosas empiezan a ponerse interesantes, el episodio se acaba.»

«¿En qué se parece un hombre a una pizza? En que lo llamas por teléfono y a los 20 minutos lo tienes caliente en la puerta.»

«¿Qué tienen en común: los aniversarios de boda, un baño público y el punto G? Que los hombres no aciertan con ninguno.»

«¿Por qué se suspendería la práctica de la circuncisión? Porque los médicos temen que pueda causar daño cerebral.»

No preguntan para orientarse

«¿Por qué las tribus de Israel tardaron tanto en cruzar el desierto? Porque los hombres no se detuvieron a preguntar la dirección.»

«¿Por qué hacen falta millones de espermatozoides para fertilizar un solo óvulo? Porque los espermatozoides son masculinos y se niegan a preguntar cuál es el camino.»

Animales

«¿Por qué las mujeres les ponen cuernos a los hombres? Porque un hombre sin cuernos es un animal muy indefenso.»

«¿Qué hubiera hecho la mujer sin el hombre? Hubiera domesticado otro animal.»

«¿En qué se parecen los hombres a los delfines? En que dicen que son inteligentes pero nadie lo ha demostrado aún.»

«¿En qué se parecen los hombres a los caracoles? En que tienen cuernos, babea y encima se arrastran. Y por si fuera poco, creen que la casa es suya.»

Esposos

«¿Sabes que María se quitó de encima 70 kilos de grasa inútil? Y, ¿cómo lo hizo? Se divorció.»

«El esposo dijo a la esposa: salgamos a divertirnos esta noche. Ella le contestó: buena idea, el que llegue primero que deje la luz de la entrada encendida.»

«El psicoanalista dice: Señora su problema reside en el inconsciente. A lo que la paciente comenta: va a ser muy difícil que mi marido quiera venir.»

Violencia

«Si pudimos enviar un hombre a la luna, ¿por qué no enviarlos a todos?»

4.3. Chistes intercambiables⁶, géneros múltiples y diversos

Algo que llama la atención es como, en ocasiones, un mismo chiste o muy similar es usado indistintamente para un hombre o para una mujer; esto es, hay un intercambio, en parte por la coincidencia en la crítica sobre el mismo tema a ambos sexos, o en parte porque parece que ya estamos en un momento donde muchas cosas, o características en este caso, son intercambiables, o simplemente se trata de una respuesta vengativa directamente, una suerte como decíamos de guerra de sexos. Y si, por ejemplo, las narrativas tradicionales insistían en la inteligencia, valor y fuerza masculina, y en la debilidad y tontería femenina, ahora esto ya no parece tan claro. La flexibilidad frente a la fijación, la disolución o matización de introyectos de roles y estereotipos, no es que se diluyan es que se hacen extensivos al otro sexo y se comparten.

Los chistes siguientes tienen la versión inversa, esto es, dedicados al otro sexo, a modo de batalla intergenerica, eso sí, chistosita⁷.

«¿Por qué son mejores las pilas que los hombres? Porque al menos las pilas tienen el lado positivo.»

«¿Qué hace una mujer en la cama después de hacer el amor? Estorbar.»

«¿Por qué los hombres se ponen tan contentos cuando terminan un puzle en dos meses? Porque en la caja pone de tres a cinco años.»

«¿Por qué cuando a las mujeres les dices algo les entra por un oído y les sale por otro? Porque el sonido no se propaga por el vacío.»

«¿Por qué los hombres ladean la cabeza para pensar? Para que las dos neuronas que tienen le hagan contacto.»

«¿Cómo muere una neurona en el cerebro de una mujer? Sola.»

Otra cuestión es que hay algunos chistes con mensaje ambivalente como el que narramos en un inicio. Critican a ambos con la aparente intención de hacerlo a uno de los géneros, hay contradicciones manifiestas, ambivalencias relativas, diversidad y pluralidad. En todo caso si los chistes son algo así como reflejo y construcción social, como el lenguaje mismo es, aquí podemos observar y estudiar los actuales problemas sociales, así como la vida psíquica de los géneros y de la cultura misma. Repetimos, estos relatos constituyen a la vez transmisión cultural toda vez que descarga psíquica. Sacan a la luz el miedo y el enojo hacia el otro sexo, eso sí desde la estructura lingüística y semántica. Son, pues, un tipo de humor cognoscitivo que viene de lo racional, del pensamiento, del lenguaje y del hemisferio izquierdo; esto es, se trata de un tipo de risa condicionada. Sin embargo, transita al hemisferio derecho emocional, descarga expresando y compartiendo, creando cohesión e identidad, reafirma toda vez que libera y tranquiliza conflictos sociales y tensiones fisiológicas. Lo

6. Este tipo de mensajes en los chistes nos recuerdan el juego de la inversión o mundo al revés de los carnavales medievales de Bajtin (1995) o del folklore de Lombardi Satriani (1986), además de las comedias clásicas de Hollywood donde tiene lugar la guerra de los sexos o el intercambio de roles, todo, eso sí, en su justa medida.
7. Aquí recogemos sólo una de ellas y dejamos a la lectora y al lector que realice la inversión correspondiente.

cual es parte del proceso social y del crecimiento personal e intersubjetivo, o por lo menos eso creemos desde estas páginas. Mientras que consideramos que la violencia verbal y simbólica mostrada es parte de la necesidad de expresión de la tensión misma que, al soltarse, satisface y da un respiro a las relaciones interpersonales y grupales, de género en este caso.

Por último un chiste que refleja la guerra de los sexos, presente en ocasiones, en nuestros días:

«Un matrimonio está peleando, como siempre hace, ahora recién llegados del hospital porque acaban de tener un hijo. Ella en medio de la refriega dice enfurecida al esposo: —¡Pues que sepas que nuestro hijo no es en realidad tuyo! Y el marido le responde: —¡Ni tuyo tampoco! A lo cual la esposa increpa: —¿Cómo no va a ser mi hijo? ¿Tú eres idiota? Y él explica: —¡Recuerdas cuando, estando en el hospital, me dijiste “ve y cambia al niño”?, ¡pues lo cambié!». Y es que, como es bien sabido, «Entre las instituciones que el chiste cínico acostumbra a atacar ninguna posee mayor importancia ni se halla más protegida por los preceptos morales que el matrimonio; pero también ninguna otra invita más al ataque. De aquí que sea aquella sobre la que ha caído mayor cantidad de chistes cínicos». (Freud, 2008: 109)

Hemos visto una serie de chistes, en los cuales destacan los roles como papeles y expectativas sociales y los estereotipos como imágenes culturales prejuiciadas, de hombres y mujeres; roles y estereotipos de género que están más que presentes. Lo que ha variado es la movilidad de los mismos en cuanto a la aplicación al otro género, o su aparente, fácil y fluida intercambiabilidad. La discriminación y la violencia los acompaña en estas formas culturales y expresiones lingüísticas presentes en nuestra sociedad y en nuestros días, de forma cotidiana, alegre e inconsciente, seguramente. Eso sí, no se ha transformado, se juzga y condena al otro o la otra, con la burla, en ocasiones despiadada, con crítica y manipulación, con malicia, ridículo, ironía, cinismo, sátira, con un tipo de humor ingenioso y corrosivo, hostil y agresivo. Cómo son o tienen que ser, cómo sienten o deberían sentir, cómo piensan y actúan o tendrían que hacerlo, cómo deberían verse y cómo se ven. Con juegos ingeniosos de palabras, trastocan los mismos roles y estereotipos o los refuerzan; en todo caso son objeto de ironía ligera o sátira graciosa o impactante, y como decíamos, en ocasiones devastadora y desalmada.

«¿Qué hace un hombre tirando a una mujer por la ventana? Contamina al medio ambiente.»

«¿En qué se parece una disolución a una solución? Una disolución es poner a un hombre en una bañera llena de ácido sulfúrico y que se disuelva. Una solución es ponerlos a todos.»

Según la teoría freudiana:

La hostilidad violenta, prohibida por la ley, ha quedado sustituida por la inventiva verbal, y nuestra mejor inteligencia del encadenamiento de sentimientos humanos nos roba por su consecuencia (...) una parte cada día mayor

de nuestra capacidad de encolerizarnos contra aquellos de nuestros semejantes que entorpecen nuestro camino (...) el papel del chiste en la agresión hostil. Nos permitirá emplear contra nuestro enemigo el arma del ridículo (...) elude (...) determinadas limitaciones y abre fuentes de placer que habían devenido inaccesibles. Inclinará asimismo al oyente a ponerse a nuestro lado sin gran examen de la bondad de nuestra causa ... (Freud, 2008: 100)

Es un medio para una venganza sin peligro, afirma el psicoanalista; una agresión o crítica del todo viable y, sobre todo, socialmente aceptada, incluso celebrada y aplaudida. Los tendenciosos, afirma Freud, provienen del inconsciente y descargan tensión y displacer, y producen placer, ya que se hacen oír los deseos y anhelos más profundos de algunas gentes. El placer viene dado por varias vías, la técnica del mismo chiste es una de ellas, pero y también el placer por el ahorro del gasto psíquico que se tenía en la coerción que ahora se deshace, y es que el estancamiento psíquico parece suprimido también por un acto de reconocimiento que proporciona placer y sensación de poder, a lo que se suma más placer si es algo de actualidad, o un reencuentro con lo conocido, o se descarga una tensión que se contenía por cuestiones morales o de educación intelectual. La descarga psíquica de la excitación anímica, la descarga de la cosa reprimida y la descarga de la represión que reprimía. Y por supuesto, produce un doble efecto, que podemos resumir en primer lugar en mejorar un pensamiento fortaleciéndolo y asegurándolo contra la crítica, fortifica tendencias a las que se coloca a su servicio, aportándole auxilios de sentimientos reprimidos. En segundo lugar, el enfrentar el poder y la limitación a través de un juicio crítico, obstáculos y represiones (Freud, 2008).

5. Conclusiones y otras reflexiones

El chiste es una de las expresiones más frecuentes del ingenio, por lo menos en las culturas occidentales. Los chistes pueden describirse como relatos muy cortos que acaban con una afirmación cómicamente desconcertante (...) Los chistes incluyen, ciertamente, una intencionalidad cognitiva. La puntilla final pretende transmitir algún tipo de percepción (...) los chistes pueden resumir una situación compleja de manera magníficamente económica, simplificándola, iluminándola y aportando indudablemente algún beneficio cognitivo. (Berger, 1999: 225-226).

Como este autor nos señala, los chistes tienen intencionalidad más allá de su creación o reproducción consciente, resumen una situación y aportan conocimiento, son una guía de la realidad, un termómetro de la sociedad, una mirada a la vida cotidiana, a las personas, sus relaciones, sus pensares y sentires, sus comportamientos e interpretaciones, además de las cosas ya mencionadas con anterioridad.

Los roles y los estereotipos de género se transmiten desde la infancia, se interiorizan, contribuyen a la desigualdad genérica e incluso a la justificación

de la violencia, en algunos casos. Es a través del lenguaje como vehículo de pensamiento que se comunican (Fernández Poncela, 2002a). Mediante las formas simbólicas (Thompson, 1993) se perpetúa la dominación masculina y la violencia simbólica (Bourdieu, 2000) y verbal (Fernández Poncela, 1997). No obstante, conviene ahondar más por qué el género y el lenguaje son construcciones emocionales y sociales, así como los estereotipos configuran dimensiones culturales y afectivas. Y todo esto forma parte de procesos y relaciones, en tiempos y espacios determinados; esto es, es algo dinámico y flexible, transformable y reversible.

Hay quien opina que «los roles de hombres y mujeres se cambian hablando, pero sobre todo haciendo» (Núñez, 2008: 1), como señala el psicopedagogo Luis Cerrón, autor del libro *Friego, luego existo*. El autor añade en entrevista: «El lenguaje es esencial para cambiar. Lo que decimos, la forma en que lo expresamos, da una idea de lo que pensamos, pero también nos condiciona para pensar de una manera (...) Cambiar la forma de hablar ayuda a cambiar tu forma de ser» (Núñez, 2008: 2). Y es que como ya se ha mencionado, el lenguaje es un acto social (Van Dikj, 2000) y lo que hemos visto en estas páginas es que sí que ha habido un cambio en cuanto al contenido y mensajes sexistas en los chistes, en el sentido que antes eran mayoritariamente despectivos hacia las mujeres y hoy lo son para ambos sexos. Quizás para algunas narrativas y discursos sociales eso no sea cierto, pero ciertamente no lo es para el humor y algunos tipos de chistes en nuestros días.

La teoría paradójica del cambio dice que las personas cambian cuando no cambian, esto es, cuando se es y se acepta lo que se es (Beisser, 2008). Aquí pareciera que en el afán de cambiar estamos en el mismo lugar; esto es, lejos de ser más respetuosos y valorativos con el prójimo o la prójima, nos estancamos, por lo menos en los chistes estereotipados según el género. Quizás la única transición ha sido ante las expresiones populares y narrativas sociales, que estaban mayoritariamente dedicadas a las mujeres y ahora dentro del marco de la equidad también están incluidos los hombres, como en el caso que nos ocupa. Nos hemos igualado en el peor sentido, hacia abajo, y ahora hay un desprecio mutuo entre mujeres y hombres, entre risas explosivas y sonrisas de complicidad. O tal vez se trata de mayor libertad de expresión, de una nueva conciencia, de más necesidad de liberar tensiones en el caso femenino en paralelo a mayor posibilidad de hacerlo, como decimos. Un ingenio ofensivo y denigrante que ya no tiene barreras de género, ahora es generalizado, e incluso como vimos para algunos casos, intercambiable. O también en una descripción densa (Geertz, 1986), pudiera ser el primer paso para tras reírnos de todas y todos y de todo y del todo, ahora sí, quizás sin dejar de hacerlo caminemos hacia el horizonte radiante de la humanidad, pero no como en el chiste. «El socialismo es el horizonte radiante de la humanidad dice alguien. Otra persona pregunta: ¿qué es el horizonte radiante de la humanidad? Y se responde: una línea imaginaria que contra más te acercas más se aleja». Sino como un anhelo puesto en el camino, el caminar y las/los caminantes, en el proceso, la experiencia y la interacción.

Por otra parte, ventilar roles, estereotipos, mandatos culturales, con gracia y risas, es una manera de airearlos y ponerlos a la vista, con cierta crítica burlesca, entre algunas realidades, mucha imaginación y excesiva reproducción cultural⁸. No es crítica resistente al *status quo*, ni una subversión de miradas. Sin embargo, también algo tiene de eso, por lo menos en parte, o bien desde la ambigüedad cultural en la cual estamos inmersos. Así, por ejemplo, del rol pasivo que se asignaba a la población femenina y del estereotipo que criticaba su habla y señalaba el estar callada (Fernández Poncela, 1997), parece ser que en este caso no surten efecto, como en otros muchos seguramente. Las mujeres son activas y se expresan (Juliano, 1992). En este caso, eso sí, incurriendo en el mismo sexismo valorativo, simbólico y lingüístico al que han estado condenadas por años y siglos bajo la sombra del androcentrismo y el peso del sexismo. Y es que quizás para llegar al uso de un lenguaje no sexista, para utilizar como lengua estándar y cotidiana una lengua inclusiva, sea necesario también pasar por la actuación sexista, su darse cuenta, satisfacer la expresión, y luego un abanico nuevo de posibilidades podría abrirse.

En todo caso y según el tema central de la presente investigación nos hace falta una reflexión más profunda en torno al lenguaje sexista y los chistes. Consideramos que en últimas fechas se han incrementado los que discriminan y violentan a mujeres y a hombres; seguramente un correlato lingüístico a lo que acontece en la sociedad, un reflejo simbólico de las relaciones intergeneracionales en la realidad en nuestros días, y para varios países de habla castellana, como aquí revisamos. Ya dijimos que el estudio del chiste es un correlato de estudio de la sociedad (Berger, 1999), una suerte de metáfora social de la misma, y por supuesto en el tema que nos ocupa. Pero y también el hecho del pujante número de chistes contra los hombres puede interpretarse como una suerte de liberación cultural, simbólica y afectiva por parte de las mujeres; una respuesta quizás exagerada como un primer paso para llegar a un punto intermedio y más equitativo, solidario y comprensivo de las relaciones entre los géneros. Quizás una descarga de tensión de su propia historia de opresión, en contra de las creencias e imágenes tradicionales, los deberes adjudicados y los prejuicios asignados a su sexo. Esto es, puede interpretarse cierta vena subversiva y contestataria en este sentido. Toda vez que y también reconocemos que se trata de una manera ofensiva de dirigirse al otro sexo, algo de reproducción de los mensajes sexistas y mucho de reiteración de prejuicios, que si bien no responde al mensaje estereotipado original sí a su contrario, o en todo caso, se denigra u ofende a través de la crítica.

Por medio de los chistes presentados en estas páginas se ha echado una mirada a nuestra sociedad actual en materia de relaciones de género a través de una narrativa cultural popular, anónima, contemporánea y espontánea. Eso

8. No hay estudios específicos sobre los efectos de estos chistes; sin embargo, un acercamiento que tuvo lugar recientemente concluye: que el humor y los chistes sexistas contra las mujeres hacen a los varones más tolerantes a la violencia y el maltrato hacia las mismas; sin embargo, también reconocen que quienes así opinan tenían ya una predisposición previa de tolerancia hacia dicho fenómeno (Universidad de Granada, 2009).

sí, se trata de una simplificación y generalización del tema en cuestión; no obstante, tanto como por el contenido como la forma de expresarse, constituyen una ventana para asomarse a observar la sociedad (Berger, 1999). Por otra parte y de manera particular vemos la discriminación, la violencia y el sexismo. Pero además podemos interpretar como este humor ingenioso, hostil, obscuro y ofensivo bien pudiera significar una creación cultural para la reproducción de los miedos, acusaciones y desconfianzas entre los géneros. Como y también una suerte de descarga tensional, emocional, cultural, energética —inconsciente u orgánica, como se quiera denominar— del contenido y mensaje y expresión corporal a través del medio y la forma del chiste y la risa, de las relaciones intergeneracionales en nuestros días. Lo cual no sólo denigra y humilla, sino que también produce gratificación sustitutiva y placer según el psicoanálisis, por ejemplo. Quizás es un ajuste conservador, que diría la *gestalt*, con objeto de aliviar aparente y parcialmente ciertos desencuentros y conflictos, quizás también justificar la agresión de otras formas y espacios, o tal vez la desví y descarga de una manera simbólica sin llegar a los hechos, toda vez que recrea la memoria de la misma en la mente y el lenguaje.

El humor tiene varias caras o aristas, puede funcionar como denuncia y llamada de atención, puede ser parte de la reproducción inercial de los mandatos sociales, o también liberación de negatividades emocionales y culturales. La mala noticia es que en relación al género en nuestros días se emplea de la forma más sexista posible, tanto en prejuicio de las mujeres como y de los hombres. La buena noticia es que el género, el lenguaje, los seres humanos somos construcciones sociales —según un enfoque teórico en boga en la actualidad», con lo que de proceso, interacción, cocreación, dinamismo, diversidad e impermanencia tiene todo, la lengua, los hombres, las mujeres, el lenguaje, los estereotipos y roles, las emociones y las tensiones. Todo es cambiante, intercambiable y condenado al cambio existencialmente hablando, como los seres humanos están o estamos condenados a la libertad de elegir pensar, sentir, hablar, hacer y relacionarnos.

Me gustaría para finalizar hacer realidad la frase de Groucho Marx: «Desde que cogí tu artículo hasta que lo dejé, no pude parar de reír. Algún día ya intentaré leérmelo»⁹.

Referencias bibliográficas

- BEAUVOIR, S. (1980). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BEISSER, A. (2008). «La teoría paradójica del cambio». En: FAGAN, J. y SHEPHERD, L. (comps.). *Teoría y técnica de la psicoterapia gestáltica*. Buenos Aires: Amorrortu, 85-94.
- BENGOECHEA, M. (1995). «El sexismo en el discurso». *Mujeres*, 18, 4-5.
- BERGER, P. (1999). *La risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.

9. En realidad la cita textual es libro y no artículo, pero nos hemos permitido una licencia poética-lúdica-emocional-lingüística.

- BERGER, P. y LUCKMANN, Th. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu-Murguía.
- BERGSON, H. (2008). *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BUTLER, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- CLARE, A. (2002). *Hombres. Masculinidad en crisis*. Madrid: Taurus.
- COATES, J. (2009). *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. México: FCE.
- FERNÁNDEZ PONCELA, A.M. (1997). «La violencia en el lenguaje o el lenguaje que Violenta». En: ELGUEA VÉJAR, S. (coord.). *La otredad*. México: UAM.
- (2000). *Cuentos y leyendas de México y Centroamérica*. Madrid: Narcea.
- (2002a). *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos*. Barcelona: Anthropos.
- (2002b). *Pero vas a estar muy triste y así te vas a quedar. Mensajes de género en la canción popular mexicana*. México: INAH.
- (2009). «Las relaciones de pareja, el amor y el desamor en el refranero popular». *Cuadernos de trabajo de la DCSH de la Universidad de Sonora*, 5, 7-53.
- FREUD, S. (2008). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Alianza Editorial.
- GARCÍA MESEGUER, Á. (1994). *¿Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical*. Barcelona: Paidós.
- GEERTZ, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- GRAMSCI, A. (1984). *Antología*. México: Siglo XXI.
- JULIANO, D. (1992). *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Horas y Horas.
- LAKOFF, R. (1995). *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Barcelona: Hacer.
- LAMAS, M. (1997). «Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género”». En: LAMAS, M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG/Miguel Ángel Porrúa, 327-366.
- MARTIN, R. (2008). *La psicología del humor*. Madrid: Orión.
- MONGIN, O. (2008). *La risa. Una pequeña reflexión sobre el humor*. Madrid: Oniro.
- MORENO, A. (1986). *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*. Barcelona: La Sal.
- RICCI BITTI, P.E. y ZANI, B. (1990). *La comunicación como proceso social*. México: Grijalbo-CONACULTA.
- SAU, V. (1990). *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona: Icària.
- TANNEN, D. (1996). *Género y discurso*. Madrid: Paidós.
- THOMPSON, J. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM.
- VAN DIJK, T. (2000). *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- VIOLI, P. (2001). *El infinito singular*. Madrid: Cátedra.

Fuentes electrónicas

- CORBELLA, J. (2007). «El lenguaje entre géneros». Panamá: De Prensa.com. <<http://www.prensa.com>>. [Consultado: 24 de mayo de 2010].

- CHAZENBALK, L. (2007). «El valor del humor en el proceso psicoterapéutico». Buenos Aires: Universidad de Palermo. <[http://www. Psicologia -online.com](http://www.Psicologia-online.com)>. [Consultado: 2 de mayo de 2009].
- HERRERO CECILIA, J. (2006). «La teoría del estereotipo aplicada a un campo de la fraseología: las locuciones expresivas francesas y españolas». *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 32. <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/teoreste.html>>. [Consultado: 2 de mayo de 2010]. <<http://risoterapia.com.mx>>. [Consultado: 11 de noviembre de 2010].
- NÚÑEZ, C. (2008). «Los roles de hombres y mujeres se cambian hablando, pero sobre todo haciendo». Vizcaya: El correo digital. <<http://www.elcorreodigital.com>>. [Consultado: 16 de marzo de 2008].
- UNIVERSIDAD DE GRANADA (2009). «Los chistes sexistas favorecen los mecanismos mentales que justifican la violencia hacia las mujeres». Granada: Universidad de Granada. <<http://noticias.universia.es/vida-universitaria/noticia>>. [Consultado: 18 de junio de 2010]. <www.risaterapia.org>. [Consultado: 11 de noviembre de 2010]. <www.laughteryoga.org>. [Consultado: 11 de noviembre de 2010].